

ESTUDIO DE LA CERAMICA ENCONTRADA EN EL SITIO DONDE ESTABA EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO

Contribución al Congreso de Historia celebrado
en Oaxaca en 1933, por EDUARDO NOGUERA.

A la caída del Imperio Azteca, cuando la antigua Tenochtitlán fué arrasada por los conquistadores que a toda costa se esforzaban por hacer olvidar a los conquistados su religión y creencias para sustituirla por la católica, puede decirse que no quedó piedra sobre piedra: los canales fueron segados, los teocallis derrumbados y sobre ellos se construyeron las ricas mansiones coloniales a efecto de sellar los vestigios de una civilización que se había iniciado en el valle y llegado a adquirir una pujanza tan grande que sus dominios se extendían desde el Pacífico hasta el Golfo.

Con el transcurso de los años y durante todo el período colonial, poco a poco pasó al olvido lo que la Conquista había descubierto. Después de trescientos años ya casi se había hecho desaparecer todo lo que revelaba el trabajo de los antiguos dueños del territorio que fué ocupado por los españoles y transformado en una nueva nacionalidad, con nuevas aspiraciones, nuevos horizontes y otras tendencias.

Se seguía construyendo con afán, se reponían aquellos edificios que necesitaban reparación, se abrían nuevas calles y se practicaban para ello perforaciones en algunas de las más antiguas casas levantadas por los españoles, y después de tantos años, cuando ya todo se creía destruído empezaron a aparecer los vestigios de esa antigua cultura que ahora nos esforzamos por conocer y comprender todo su desarrollo y evolución.

Uno de los primeros hallazgos, y también de primera importancia, fué el descubrimiento de los famosísimos monolitos de la diosa de la Tierra, Coatlicue-Teoyamique, del Calendario del Sol y la llamada Piedra de Tizoc, encontradas, las dos primeras el 13 de agosto y 12 de diciembre de 1790 y la última el 17 de diciembre de 1791, que hoy se guardan en el Museo Nacional. Estos descubrimientos se llevaron a cabo al practicarse varias excavaciones en el lado sur de la Plaza de Armas.

Antes de esta fecha, por todo el período colonial, se llegaron a descubrir algunas reliquias del pasado, pero dado el espíritu de antagonismo y antipatía por esos monumentos, se destruyeron y no es sino hasta 1790 cuando se empezaron a ver estos hallazgos con otro interés que podemos llamar arqueológico.

No hay lugar a duda que en cuanto se practica cualquier excavación en todo el perímetro de la actual Plaza de la Constitución o en alguno de los edificios que la circundan se encuentran objetos que permanecen escondidos por los mismos descubridores quienes lo callan por el temor de que su finca pueda ser intervenida para ser explorados sus cimientos.

Solamente aquellos descubrimientos de trascendencia han sido conocidos y de ellos se han obtenido datos preciosos que han servido para enriquecer nuestros conocimientos sobre la cultura azteca, tales como la llamada estatua de "El Indio Triste" encontrada al oriente de la Plaza de Armas, dándosele ese nombre por su actitud melancólica. Es en realidad un portaestandartes que según Seler estaba en la plataforma superior del Templo de Huitzilopochtli. Otra pieza importante fué la colosal cabeza de diorita, la diosa Coyolxauhqui, hermana de Huitzilopochtli, regalada por la Abadesa del convento de la Concepción al Museo Nacional, en 1829.

Más adelante, en 1897, al hacerse la cimentación de "El Centro Mercantil" se descubrió la llamada Piedra de Axayácatl que contiene esculpidas sus caras con una ceremonia de guerreros y culebras emplumadas en el contorno del monolito. En la parte superior tiene una cavidad presumiéndose por ello se trata de un cuauhxicalli para recibir la sangre de las víctimas. Actualmente se encuentra en exhibición en el Museo Nacional bajo el número 157.

Tres años más tarde, en 1900 y 1901, al practicarse las obras del Saneamiento se descubrieron objetos menores de gran importancia y algunas estructuras arquitectónicas que fueron ampliamente descritas por Batres (1) quien estuvo presente durante esos trabajos, Seler (2) muestra su valor arqueológico y con mayores detalles Peñafiel (3) los estudia.

Los descubrimientos consistieron en un altar formado por varios bloques de piedras esculpidas representando cráneos y huesos cruzados que también se encuentran en el Museo Nacional, y una especie de torre almenada con osamentas humanas en su interior cuya reproducción en yeso también se exhibe en la misma institución.

Muchos otros ejemplares como estatuas de piedra en cuclillas, otra del dios Macuilxóchtli, una cariátide representando al dios Quetzalcóatl, vasijas primorosamente labradas, sahumadores, objetos de barro en for-

(1) Batres, Leopoldo. Exploraciones Arqueológicas en la Calle de las Escalerillas. Año de 1900. México, 1902.

(2) Seler, Eduard. Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México. Anales del Museo Nacional de México, Tomo VII. México, 1903.

(3) Peñafiel, Antonio. Destrucción del Templo Mayor de México Antiguo, y los Monumentos encontrados en la Ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902. México, 1910.

ma de teponaxtles, flautas, discos y ornamentos de oro, etc., también aparecieron los que ilustran y describen con pormenores, Batres, Seler y Peñafiel en sus respectivas obras.

Antes de finalizar el año de 1901, en los meses de noviembre y diciembre, al hacerse obras de reparación bajo el cuidado del Ing. Porfirio Díaz, Jr., aparecieron en el edificio que ocupaba la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, en la esquina de las calles de Argentina y Donceles, varios ejemplares arqueológicos consistentes en una cabeza de serpiente con el jeroglífico "ce ácatl", un cuauhxicalli en forma de ocelotl, que sin duda constituye una de las más bellas producciones artísticas de los aztecas, hoy en el Museo Nacional, y lo más importante fué el hallazgo de una escalinata compuesta de ocho escalones que todavía puede observarse bajo el patio de la actual Secretaría de la Economía Nacional, y de la cual hizo mediciones y describe Galindo y Villa. (1)

De mayor importancia y extensión fueron los descubrimientos efectuados en septiembre de 1913 al demolerse la casa número 22 de la primera calle de Santa Teresa (antigua de las Escalerillas) que hoy se encuentra a la vista (2) a una profundidad de varios metros bajo el nivel de esa calle los que comprenden taludes piramidales y escalinatas superpuestas indicando ampliaciones del templo a que correspondían. El estudio y descubrimiento de estos restos antiguos fueron ejecutados por la entonces Inspección de Monumentos Arqueológicos a cuyo frente estaba el Dr. Manuel Gamio (3) quien opina en el sentido de que estos hallazgos correspondían al Templo Mayor de Huitzilopochtli y Tlaloc fundándose para ello en el hallazgo de conos o clavos arquitectónicos que adornaban el techo del santuario de Huitzilopochtli y que simbólicamente representa el cielo estrellado (4) lo mismo que las almenas en forma de caracol que decoraban el santuario de Tlaloc, a la vez que el pavimento de mármol encontrado in situ, tiende a confirmar se trata de dicho templo conforme lo señalan los códices y lo describen los primeros cronistas. Además se descubrió una gran serpiente que remata la alfarda.

Otro dato que puede servir como confirmación de lo anterior fué el hallazgo de varios "atl-atl" o tiraderas, armas características del dios Huitzilopochtli.

Junto con los restos de construcciones aparecieron varios objetos como braseros rituales, vasijas de barro que fueron depositadas en el

(1) Galindo y Villa, Jesús. La Escalinata descubierta en el Nuevo Edificio de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Boletín del Museo Nacional de México. Primera Época, México, 1903.

(2) Todos los datos relativos a estos descubrimientos se conservan en la Dirección de Monumentos Prehispánicos, Secretaría de Educación Pública.

(3) Gamio, Manuel. Vestigios del Templo Mayor de Tenoxtitlán, descubiertos recientemente. Ethnos. Tom. I. Núms. 8 a 12. Méx. Nov. 1920 a marzo 1921.

Ceballos N. Roque. El Templo Mayor de México-Tenoxtitlán. Revista Ethnos. Tomo I. Núms. 8 a 12. México, Nov. 1920 a marzo 1921.

(4) Obra citada de Seler.

Museo Nacional y una serie de bloques de piedra con representaciones de guerreros y de serpientes que se conservan en un local situado en las mismas ruinas. (1)

Al emprenderse a mediados del año de 1933 la demolición de toda la serie de edificios que se hallaban ocupando la esquina noroeste de la Catedral con el fin de dejar al descubierto la fachada oriente de la citada Catedral metropolitana, se apresuró la Dirección de Monumentos Prehispánicos, una vez que las construcciones fueron derribadas, a solicitar la autorización de las autoridades competentes para ejecutar algunas calas, sondeos y exploraciones de todo el terreno que había quedado libre de construcciones, encomendándosele al suscrito, practicar investigaciones acerca de los objetos menores que pudieran encontrarse, y tratar de buscar la estratigrafía de la cerámica que serviría de dato primordial para determinar la secuencia de las culturas allí depositadas, y de obtener datos acerca de la transición que pudiera ocurrir entre las culturas prehispánicas con la europea.

El examen del plano número 1, más que una descripción detallada servirá mejor para dar a conocer los lugares en que se practicaron todos los sondeos encaminados a buscar los vestigios arquitectónicos, llevados a cabo con toda escrupulosidad por parte del arquitecto Cuevas y sirviendo perfectamente para nuestro caso puesto que se tuvo especial cuidado en recoger todo el material de cerámica fragmentada que iba apareciendo y se tomaron en consideración las diversas capas según las distintas profundidades a que se perforaba.

Los perfiles de los citados cortes aparecen en el plano número 2 en donde se pueden apreciar las distintas profundidades alcanzadas, siendo la tendencia principal de este trabajo su estudio y descripción.

Una vez terminada la exploración y después de haber sido lavados los fragmentos de cerámica se procedió a su estudio y clasificación con los resultados que se podrán observar en la segunda parte de este trabajo.

* *

Todo el subsuelo del centro de la ciudad de México ha sido intensamente removido desde que derribada la antigua Tenochtitlán se fundaron los primeros cimientos de la capital de la Nueva España, años después capital de la República Mexicana. El nivel de la antigua metrópoli azteca estaba varios metros más bajo que el de la ciudad actual debido a la acumulación en parte artificial y en parte natural que tendía a hacer subir el nivel de las calles modernas, siendo en algunos casos hasta de cinco metros. Por otra parte la constante reedificación de edificios que se han construido y derribado desde el año de 1521 ha motivado que to-

(1) El estudio de estas esculturas, por Hermann Beyer, permanece inédito y lleva por título: La procesión de los Señores, Decoración del Primer Teocalli de Piedra en México-Tenochtitlán.

dos los lugares céntricos, y con mayor razón aquellos situados en el corazón de Tenochtitlán, hayan sufrido continuas remociones de sus cimientos.

Por tres causas principales los vestigios menores descubiertos en la esquina noroeste de la Catedral metropolitana no dieron completos resultados, o mejor dicho, no aportaron todos los datos que se presumían a efecto de poder determinar: 1) Si hubo ocupación de culturas más antiguas que la azteca, en su último período. 2) Características peculiares a la cerámica del período azteca. 3) Contactos culturales de la civilización azteca con otras contemporáneas del México Antiguo. 4) Contactos culturales entre las culturas indígenas con la europea.

Es indudable que se hubiera llegado a la resolución de esos cuatro problemas principales caso de haberse podido profundizar todo lo necesario con el fin de descubrir todos los vestigios depositados en el lugar durante diversas épocas. Pero dos razones mayores impidieron que esto se pudiera realizar. Primeramente, se necesitaba un tiempo muy considerable para la exploración total del lugar que se trataba, cosa impracticable por encontrarse en el centro de la ciudad, especialmente si se tiene en cuenta la dureza del relleno que cubría parte de los vestigios antiguos, hecho de una argamasa de cal fuertemente consolidada. Segundo, y de mayor importancia, fué el alto nivel del agua que aparecía a 4 m. 19. Aunque si bien es cierto se trató de desalojar el agua recurriendo para ello a modernas y potentes bombas no fué lo suficiente para poder desaguar en su totalidad con entera facilidad. Después de haber sacado el agua volvíase a llenar la cavidad desalojada y por ello resultaban estériles cuantos esfuerzos se hacían para continuar la excavación en sentido vertical. Tal parece que nos encontrábamos en las inmediaciones del venero de agua según cita la leyenda, de que el Templo Mayor fué levantado en las cercanías de un manantial que manaba en medio de un cañaveral y denominado "Tezpalatl" (agua del color de las plumas amarillas). Este manantial después de la Conquista fué cegado, pero abierto nuevamente en 1528 estando en uso en el lado occidental de la Catedral (1), para ser tapado posteriormente y al practicarse las excavaciones de 1901 se encontró un manantial de agua dulce a siete metros de profundidad, que quizás sea el mismo.

Así, pues, este elemento que impidió la prosecución de nuestros cortes puede servir también de dato para la localización del Templo Mayor de Tenochtitlán.

Por los motivos expuestos en párrafo anterior solamente pudimos resolver los dos últimos puntos, a saber: contactos culturales con civilizaciones contemporáneas a la azteca, y eso en modo muy limitado puesto que el material recogido de esa cultura fué muy reducido como se podrá apreciar mejor en la otra parte de este estudio. En cambio sí poseemos

(1) Seler, obra citada, página 237.

más elementos para poder resolver la última cuestión relativa al contacto con la cultura europea, en atención a que la inmensa mayoría de fragmentos de cerámica recogida corresponde a la época colonial teniendo en cuenta que los cuatro metros de espesor en que se excavó corresponden a todo el período colonial y al reciente.

Todo el material correspondiente a esta última época fué recogido y lo más característico entregado a la Dirección de Monumentos Coloniales para su estudio e identificación.

Ahora iniciaremos la descripción de la cerámica encontrada en las capas más bajas de la excavación, pero hemos de advertir que en sólo contados casos la encontramos completamente aislada de la colonial, sólo en aquéllos en que los depósitos prehispánicos fueron sellados por pisos o construcciones que impidieron fueran mezclados con restos posteriores. A pesar de ello se recuperó suficiente material para poder dictaminar acerca de la época segura a que pertenecen los vestigios mayores y a reconocer el tipo de cerámica allí encontrada.

* *

Cerámica típica y peculiar del período azteca, es aquélla que lleva decoración color negro sobre el fondo que es el color natural del barro. Esta clase de alfarería es muy conocida y sobre ella se han hecho varios estudios destacándose principalmente los de Boas y Gamio (1) quienes de acuerdo con su decoración, la dividen en cuatro grupos o tipos. Sin embargo, esta clasificación no pretende, según los citados autores, corresponder a épocas distintas y sólo su diferenciación se establece en lo que concierne a su decoración más o menos elaborada, de cierto personalismo y de aspecto primitivo o realista.

Estudios posteriores llevados a cabo en otras regiones del Valle de México mencionando entre otros los de la señorita Castañeda (2) y otros del suscrito en la región de Tenayuca (3) permitieron resolver que esos tipos también corresponden a épocas distintas, es decir, los tipos I y II corresponden a tiempos anteriores al establecimiento de los aztecas en Tenochtitlán y Tlaltelolco en tanto que los III y IV a la época de la fundación de esa ciudad y fué usada por todo el período hasta la llegada de los españoles y aun sobrevivió por algún tiempo como se demuestra al ob-

(1) Boas, Franz. Album de colecciones Arqueológicas. (Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.) México, 1911-1912.

Gamio, Manuel. Album de Colecciones Arqueológicas. Texto. (Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.) México, 1921.

(2) Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. (Año escolar de 1911 a 1912. Exposición de Trabajos en la Sala de Conferencias del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología del 8 al 15 de abril de 1912.)

(3) Este trabajo aun permanece inédito, y trata sobre las excavaciones emprendidas en Tenayuca, con un estudio de la cerámica allí descubierta.

servar ciertas piezas que ostentan la misma técnica y forma enteramente indígena, pero con decoraciones de motivos europeos. (1)

Pues bien, entre los fragmentos recuperados de este tipo de cerámica sólo se encontraron aquéllos correspondientes a los grupos III y IV (láminas I y II figuras 1-7; 1-9) en donde se podrá observar que los del grupo III son de finas líneas paralelas dispuestas alrededor de la vasija y los del grupo IV comprenden motivos más elaborados y algunos realistas como flores, y otros dibujos más complejos.

Como corroboración de lo anterior observamos que las formas de los soportes de las vasijas también corresponden a épocas diferentes. Aquéllos de forma plana o almenada (lámina III, figuras 1-4), pertenecen a los grupos III y IV en tanto que los cilíndricos a los tipos anteriores, sin que ello impida que los soportes cilíndricos se encuentren esporádicamente en vasijas de los grupos últimos, pero nunca se da el caso que los planos o almenados se encuentren en vasijas de los grupos I y II.

El segundo tipo de cerámica azteca muy común y de frecuente hallazgo es el llamado policromado, consistente en decoración negra y blanca, o ambos colores y algunas veces con ligeras líneas esgrafiadas que sirven de contorno a los motivos decorativos, sobre un fondo rojo o mejor dicho guinda. (Lámina IV, figuras 1-10.) En este caso no se ha podido hacer una distinción de esta cerámica en cuanto a tiempo. Siempre se encuentra asociada con vestigios aztecas y tiene una gran extensión en todo el Valle de México y sus alrededores, notándose que el centro de esta cerámica parece estar principalmente en Texcoco, donde es muy abundante.

Esta cerámica que se encuentra a profusión en todas las excavaciones que se han hecho dentro de los límites de la actual ciudad de México, también está presente en nuestras excavaciones quizás en número mayor que el tipo anterior.

A pesar de que no se ha hecho una clara distinción entre las variedades tipológicas de esta cerámica, creemos que en cierto modo puede establecerse un grupo aparte consistente en decoración amarilla en lugar de blanca (lámina V, figuras 1-5) y otro en que la decoración en lugar de ser negra presenta un tono metálico o acerado correspondiente a gruesas vasijas de bordes divergentes y parece ser posterior. Nos fundamos para ello en el hecho de que estos dos tipos aparecieron en Tenayuca en cantidad mínima y sólo en estratos superiores, dato que como se sabe es elocuente puesto que hemos demostrado en el estudio a que hicimos referencia y aun no se publica, de que Tenayuca es ciertamente anterior a Tenochtitlán pues los hechos arqueológicos e históricos así lo señalan.

(1) Un típico ejemplo de esto existe en la colección del Ing. Roberto Weitlaner, consistente en un fragmento del tipo IV, con el escudo de la casa de Austria, representado por un águila bicéfala.

Los soportes de vasijas de estas dos últimas cerámicas, son cilíndricos y frecuentemente zoomorfos y antropomorfos presentando en este caso cierto paralelismo con la de Cholula en donde vemos que esta clase de soportes es muy común. (Lámina VI, figuras 1-6.)

Apareció otro tipo de cerámica consistente en un fondo blanco color mate en el que se dibujaron motivos en negro, ligeramente diseñados. Parece que en esta cerámica se observó el procedimiento de pintura al fresco, puesto que la decoración tiende a desprenderse con suma facilidad. Como veremos en la tabla correspondiente de porcentajes, es muy reducido el número de ejemplares que se encontraron. (Lám. VII, figuras 1-2.)

En cantidad también muy reducida apareció la cerámica típica de Cholula que se distingue por su decoración policromada de varios y ricos colores (lámina VIII, figuras 1-8), lo cual indica relaciones con los aztecas en esas épocas. Hemos observado al hacer las exploraciones en la región de Cholula, que hay dos clases de cerámica policromada: una, al parecer más antigua cuya pintura es de mayor belleza y de motivos decorativos más elaborados y realistas o simbólicos, en tanto que una segunda es de menor variedad decorativa. Además, se distinguen las dos en que, en la primera, la capa de pintura tiende a desprenderse más fácilmente y se asemeja a una verdadera laca. La segunda es de consistencia más fuerte. También podemos asignarles épocas distintas a estos dos tipos de cerámica: la primera, de decoración de laja, parece ser de mayor antigüedad, en cambio, la segunda, corresponde a la época de Chalco y en consecuencia es posterior. Dado el corto número de ejemplares recuperados en estas excavaciones no es posible hacer esta distinción, razón por la que las hemos agrupado bajo el mismo rubro.

Sólo dos fragmentos de cerámica con decoración en relieve se encontraron, pero éstos son de un completo aspecto prehispánico. (Lámina IX, figuras 1-2.)

Como ocurre siempre en esta clase de restos, la cerámica lisa aparece en número mucho mayor que el de los otros tipos, razón que se explica por el hecho de que esta cerámica, generalmente dedicada para usos domésticos, se fabricaba con más abundancia, y en segundo lugar, porque muchos de estos fragmentos son parte de vasijas, es decir, los fondos o las porciones inferiores de ejemplares decorados. Por ello es que se observará un alto porcentaje de esta cerámica en nuestra tabla correspondiente.

Aunque la diferencia entre la cerámica lisa prehispánica de la más moderna, no es fácilmente distinguible, podemos, en términos generales, establecer cierta distinción. La cerámica prehispánica es de consistencia más compacta, de mayor peso, y superficie tersa, indicando con ello mayor cuidado en su elaboración y mayor tiempo empleado en su fabrica-

ción. La cerámica más moderna es más ligera, de estructura muy porosa, superficie rugosa, pero en cambio un cocimiento más completo.

Encontramos diversas tonalidades en la cerámica lisa prehispánica, ocurriendo algunos ejemplares correspondientes a comales y otros grandes platos, cajetes, ollas y otras formas de vasijas.

En cuanto a las figurillas humanas que son de grandísima utilidad para determinar en forma más segura la época a que corresponden los vestigios que se estudian, fueron sumamente raros, salvo el hallazgo de una sola pieza que corresponde al clásico tipo azteca.

Estas son las variedades de cerámica prehispánica más importantes que aparecieron, que no obstante su corto número, su tipo peculiar nos determina la época segura a que pertenecen y la relación que guardan las construcciones en que fueron descubiertas.

Veamos ahora la cerámica de manufactura más reciente, es decir, de la época colonial y veamos cuáles son las influencias que recibió de parte de la cultura prehispánica.

Ya hemos hecho observar en otra parte de este trabajo, que la cerámica llamada de decoración negra sobre el fondo color natural de barro comprende un quinto grupo, que así pudiéramos denominar, en el cual notamos que guarda la misma técnica, forma y aspecto de los tipos anteriores prehispánicos, pero ahora tiene motivos de decidido origen español, y citamos para ello el hallazgo de vasijas con escudos pertenecientes a monarquías europeas. Así, pues, elementos decorativos no indígenas constituyen la decoración de esta cerámica de origen azteca.

En cuanto a la cerámica policromada, vemos que también influyó a otra cerámica de manufactura más moderna, es decir, esta cerámica tuvo un desarrollo posterior convirtiéndose en un tipo peculiar que se distingue por un fondo rojo con decoración negra, blanca, amarilla y con esgrafiado algunas veces.

Fueron muy abundantes los fragmentos de esta cerámica que aparecieron en los distintos cortes.

A primera vista tiene todo el aspecto de ser prehispánica, pero un examen más detenido nos revela pertenece a tiempos más modernos por su consistencia más porosa que la prehispánica, menos bien pulida y sobre todo por su decoración de pintura negra con motivos enteramente realistas que son de flores y plantas. (Lámina X, figuras 1-3.) Otras veces su decoración está hecha por bandas radiales, de color, una pulida y la otra mate, llevando esta última ligera decoración de huella en un tono más brillante. (Lámina XI, figuras 1-3.) También su decoración consiste en líneas cruzadas o formando otros motivos curvilíneos. Generalmente la vasija recibe una capa de pintura en ambas caras, pero no es esto lo general sino que en otros casos tan sólo en la parte interior que era la más visible.

Estas vasijas tienen soportes circulares muy reducidos, que guardan semejanza con otros similares que se encuentran en la cerámica azteca y mucho más con la cerámica llamada de Coyotlatelco. (Lámina XI, figura 2.)

Otra influencia más persistente la observamos en muchos ejemplares que tienen la misma forma y tamaño que los prehispánicos, pero están hechos de loza vidriada como sucede con las vasijas de soportes zoomorfos, cónicos y otras que tienen el fondo estriado, en todo semejante a las prehispánicas. (Lámina XII, figuras 1-3.) Es decir, en este caso se siguió usando la misma forma de vasija y posiblemente destinada a los mismos usos, pero con procedimientos de manufactura más moderna o sea el vidriado, que no fué conocido por los pueblos indígenas de México. A este grupo podemos agregar los candeleros vidriados que es cierto no guardan semejanza con piezas prehispánicas, pero se encuentran en cierto modo asociadas con ellas y pertenecen a las primeras épocas de la Colonia. (Lámina XIII.)

Una de las principales influencias la notamos en la representación de ciertos animales que eran desconocidos para los indígenas como son los caballos y otras bestias de carga, pero hechos con los mismos procedimientos y técnica antigua. (Lámina XIV, figuras 1-3.) En las ilustraciones se notará su aspecto primitivo y la forma insegura de modelarlos revelando con ello la impericia del artista en modelar una figura con la que estaban poco familiarizados, sobre todo en la representación del animal que puede asemejarse en sus lineamientos a otro que les era más conocido. Sobre estas representaciones existen numerosos ejemplares que figuran tipos de europeos con sus vestimentas: monjes, soldados, y otros personajes. En el Museo Nacional hay una pequeña colección pero la más numerosa e interesante la conserva el Museo de Toluca, México.

Otro hallazgo de menor valor en cuanto a su significado cronológico es el de asas de vasijas que fueron bastante frecuentes, las hay planas, trenzadas, redondas, etc. (Lámina XV, figuras 1-4.) Es, sin embargo, significativa la persistencia de estos elementos que se usaron en las mismas condiciones en cerámicas posteriores.

Los hallazgos de objetos de piedra fueron también frecuentes, destacándose los metlapilis, fragmentos de metates y los clavos arquitectónicos. Los metates fueron usados desde la época arcaica, por el primer pueblo agrícola del que conocemos su existencia en el Valle de México y este instrumento se sigue usando en idénticas formas hasta nuestros días. En cuanto a los clavos arquitectónicos ya explicamos su presencia en este lugar, al considerar la posibilidad de que estas construcciones representen el templo de Huitzilopochtli.

También aparecieron, pero en número muy corto, algunos objetos de obsidiana como cuchillos, puntas de flecha y núcleos. La única carac-

terística cronológica en estos objetos es su coloración, como lo señalamos en nuestro estudio sobre los hallazgos de Tenayuca, referente a que la coloración de la obsidiana, cuando es verdosa o amarillenta, parece corresponder a épocas posteriores, en cambio cuando ésta es blanca, puede pertenecer a una antigüedad mayor. Dado el corto número que aquí se encontró no es posible dictaminar en un sentido u en otro.

En número muy crecido se encontraron en todas las exploraciones huesos humanos y de animal en estado muy fragmentado, pero todos aquellos en mejor estado de conservación y que ofrecían utilidad para su estudio fueron recogidos por el Departamento de Antropología del Museo Nacional.

Todo el resto del material recuperado en estas excavaciones cuya gran mayoría consistió en cerámica vidriada y porcelana, claramente corresponde a distintas épocas de la Colonia y aun de tiempos relativamente recientes. Como su estudio y clasificación no es de nuestro resorte, el lote principal fué enviado a la Dirección de Monumentos Coloniales para su identificación, igualmente que una serie de azulejos también correspondiente a esas épocas.

* *

Frecuente es el hallazgo de vasijas de un tipo peculiar que aparecen en los cimientos de las construcciones coloniales, tanto de la ciudad de México como en los antiguos conventos de las inmediaciones de la Capital, en donde hemos tenido oportunidad de estudiar esos objetos.

Estas vasijas están hechas de un barro muy grueso, bien cocido, pero de consistencia áspera y granulosa. Están muy poco pulimentadas, pero en cambio tienen todos los visos de haber sido hechas en torno y por consiguiente fabricadas cuando este aparato ya era conocido en el Nuevo Mundo. Lo más característico e interesante de estos ejemplares es su fondo sellado y su forma es de grandes platos de fondo profundo o muy somero. (Lámina XVI, figuras 1-4.)

Como sea que durante las excavaciones que venimos describiendo se encontraran muchos fragmentos de estas vasijas, reconocibles por tener partes del sello en su fondo, queremos en esta ocasión presentar una serie de dibujos de todas las vasijas que nos ha sido posible examinar y que se han encontrado en diversas partes de la ciudad de México y sus alrededores.

Intrigados por la frecuencia de estos hallazgos y su buen estado de conservación hemos procurado coleccionar todos aquellos dibujos o sellos que ostentan los que ilustramos en varias láminas de este estudio cuyo significado trataremos de identificar.

Como se podrá apreciar en estas láminas casi todas las figuras son de letras más o menos compuestas y elaboradas, o de monogramas o bien de otros signos más difíciles de reconocer.

Al parecer se trata de signos convencionales, pero que revelan ya ser un producto de sabor español y si a esto se agrega el lugar de su hallazgo no queda duda que corresponden al período colonial.

A nuestro entender se trata simplemente de marcas de conventos de las diversas órdenes de frailes que llegaron a México durante los primeros años después de la Conquista. Nuestro intento es solamente de presentar este material ilustrativo a efecto de que las personas especialistas en la materia con más recursos y conocimientos sobre esta época puedan aportar nuevas luces sobre tan importante tema.

Sin embargo, con la ayuda del interesante trabajo de Rafael Sala (1) sobre las marcas de fuego de las antiguas bibliotecas de México, creemos encontrar una decidida semejanza con los sellos que ostentan estas vasijas y tenemos la impresión que un estudio más detallado podría resolver e identificar cada una de las iniciales que creemos pertenecen a todas las primeras congregaciones que tocaron nuestro territorio.

En efecto, el motivo más frecuentemente encontrado es un signo en forma de A (lámina XVII, figuras 1-3; lámina XVIII, figuras 4, 5, 7; lámina XIX, figuras 1-8 y lámina XX, figuras 4, 7) del que Sala ilustra en su citada obra e identifica como pertenecientes al convento de Santa María Atzompa, Estado de México y de la Casa de Appa (Apam), también Estado de México. Los otros motivos son más complejos y encierran un convencionalismo más desarrollado, pero también Sala hace figurar otros semejantes en algunos de los ejemplares que ofrece como marcas no identificadas.

Este es un tema muy interesante que seguramente despertará el interés de personas conocedoras de estas investigaciones y a quienes dejamos para su total esclarecimiento.

De cualquier manera, el valor que estos hallazgos representan para nuestro caso es grande, considerando que algunos fragmentos de estas vasijas se encontraron en excavaciones junto con material que pertenecía a la época colonial y en esa forma podemos tener la seguridad que estos ejemplares cuya verdadera función y procedencia se desconocía cuando fueron primeramente descubiertos, ahora se les puede reconocer como pertenecientes a los primeros tiempos de la ocupación europea y en consecuencia son ya obra de la cultura occidental.

* *

Un corto examen de nuestras tablas I y II bastará para observar la predominancia de la cerámica posterior a la Conquista en cada una de las excavaciones, y en la tabla II, de totales generales podrá apreciarse mejor el crecido porcentaje de este grupo de alfarería sobre la prehispánica. Además, se notará que entre la cerámica prehispánica ocurre un al-

(1) Sala, Rafael. Marcas de Fuego de las Antiguas Bibliotecas Mexicanas. (Monografías Bibliográficas Mexicanas.) México, 1925.

to porcentaje de cerámica lisa que muchas veces iguala al de la cerámica colonial, hecho que se explica porque, como lo hicimos notar oportunamente, es muchas veces difícil distinguir esta clase de cerámica correspondiente a las dos distintas épocas. Por otra parte, esto también se explica si consideramos como muy posible que las vasijas para usos domésticos y ordinarios hayan continuado siendo usadas por los indígenas y fabricadas en épocas posteriores empleándose para ello los mismos procedimientos y técnicas, razón por la que ocurren estos fragmentos en compañía de cerámica decorada, ya correspondiente al período colonial.

La razón principal de hallarse un porcentaje mayor de cerámica más moderna se debe, al hecho ya discutido anteriormente, de que no se logró llegar en todos los cortes a terreno que podríamos llamar arqueológico y tropezar con vestigios únicamente aztecas. En cambio en la excavación XIX donde se pudo profundizar hasta más de cinco metros venciendo todas las dificultades, según se puede ver en el diagrama I que muestra las profundidades en que ocurren pisos prehispánicos, notamos que la predominancia de la cerámica azteca es ciertamente mucho mayor que la colonial.

No estando capacitados para discutir sobre la ocurrencia y tipología de la alfarería colonial, que hemos puesto en manos más conocedoras, solamente nos limitaremos a señalar los hallazgos de la cerámica prehispánica, y la forma en que ésta se encuentra.

Después de la cerámica lisa la policromada negra o blanca sobre rojo es siempre muy abundante en cada una de las excavaciones. Esta clase de cerámica es de gran extensión en todas las ciudades arqueológicas y se encuentra a profusión en todo el Valle de México. Por tal motivo no nos sorprende que hubiera sido usada con gran preferencia en Tenochtitlán y que influyera a otra cerámica claramente colonial la cual fué un desarrollo de la primera.

En cuanto a cantidad observamos que sigue aquella de decoración negra sobre fondo color natural del barro la cual ya dijimos comprende cuatro grupos o tipos, pero solamente los III y IV son los que se encuentran en Tenochtitlán. También esta cerámica tuvo una gran extensión, pero inferior a la policromada que aparece desde las primeras épocas de civilización azteca.

Los otros tipos de cerámica; policromada amarilla sobre rojo, y con decoración en relieve, son menos abundantes, hecho explicable porque la primera se manufacturó en corta cantidad y sólo en épocas muy cercanas a la Conquista. En cambio, la de decoración con relieve es sumamente escasa y sólo se encuentra en algunas capas. Este hecho concuerda con lo observado al estudiar las cerámicas prehispánicas; que esta clase de decoración corresponde más bien a cerámicas de mayor antigüedad y que tiende a disminuir conforme estudiamos culturas más recientes y más

desarrolladas. Sin embargo, podemos también considerar este fenómeno atentos a que la técnica de relieve es más difícil y requiere mayor tiempo para su elaboración que aquella pintada que era de más fácil manufactura.

También es muy significativo el hallazgo de cerámica de Cholula que vemos ocurre en varias excavaciones, lo cual señala un intercambio comercial con la región de Cholula, famosa por la manufactura de su bella cerámica, sobre todo si consideramos que estos fragmentos fueron encontrados en capas superiores lo que indica que todavía en tiempos relativamente recientes, pocos años antes de la Conquista, había tratos comerciales entre esas regiones.

Por todo lo asentado en páginas anteriores, hemos podido observar que la cerámica arqueológica ocurre en escaso número debido a que no se llegó en todos los cortes a terreno arqueológico, pero cuando esto se logró su número aumenta y desaparece la alfarería moderna o colonial; que la cerámica azteca influyó en diversas formas la alfarería más reciente observándose en muchos casos la misma técnica y evolucionando los motivos decorativos de acuerdo con los nuevos cánones de arte y correspondientes a otra mentalidad. Finalmente, podemos decir en términos generales que el hallazgo de la cerámica antigua aumenta conforme nos alejamos de las construcciones principales, es decir, fuera del radio inmediato al antiguo templo de Huitzilopochtli, si suponemos se trata de este templo, el lugar excavado, debido a que los sitios sagrados eran cuidadosamente limpiados. Además, el hallazgo de fragmentos de vasijas correspondientes a las últimas etapas del período azteca y la ocurrencia de algunos otros llegados allí por intercambio, pero también correspondientes a tiempos más recientes, y a su asociación con fragmentos de la época colonial muestran claramente el contacto de la cultura azteca con la nueva traída por los conquistadores españoles.

BIBLIOGRAFIA

Actos de Cabildos de la Ciudad de México. Edición del "Municipio Libre" publicados por su propietario y director, Ignacio Bejarano. México, 1889. Libro 1º 1524. Libro 7º comencó desde Jueves primero días de Henero de mil quinientos sesenta y dos años. Acava en 26 de Octubre de 71.

Batres, Leopoldo.—Exploraciones Arqueológicas en la Calle de las Escalerillas. Año de 1900. México, 1902.

Cortés, Hernán.—Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, colegidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos. París. Imprenta General de los Ferrocarriles. A. Choix y Cía. 1866.

Díaz del Castillo, Bernal.—Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. México, 1854.

Durán, Diego.—Historia de los Indios de Nueva España y Islas de Tierra Firme. México, 1867-80.

Galindo y Villa, Jesús.—La Escalinata descubierta en el Nuevo Edificio de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Boletín del Museo Nacional de México. Primera Epoca. México, 1903.

León y Gama, Antonio de.—Descripción Histórica y Cronológica de las Dos Piedras. México, 1832.

Maudslay, Alfred P.—A note on the Position and Extent of the Great Temple Enclosure at Tenoxhtitlan, and the Position, Structure and Orientation of the Teocalli of Huitzilopochtli. (Abstract in Proceedings of the International Congress of Americanists). London, 1912-1913.

A Note on the Teocalli of Huitzilopochtli and Tlaloc. Man, Vol. 22 número 16. 1922.

Motolinia (Benavente, Toribio de).—Historia de los Indios de Nueva España escrita a mediados del siglo XVI. Sácalos nuevamente a luz el R. P. Fr. Daniel Sánchez García, religioso de la misma orden. Barcelona, 1904.

Noguera, Eduardo.—Algunas Características de la Cerámica de México (Journal de la Société des Americanistes de Paris, n. s. Vol. XXII, pp. 249-310, Paris, 1930).

Extensiones Cronológico-culturales y Geográficas de las Cerámicas de México. México, 1932.

Sala, Rafael.—Marcas de Fuego de las Antiguas Bibliotecas Mexicanas. (Monografías Bibliográficas Mexicanas). México, 1925.

Seler, Eduard.—Las Excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México, Anales del Museo Nacional de México. Tomo VII. México, 1903.

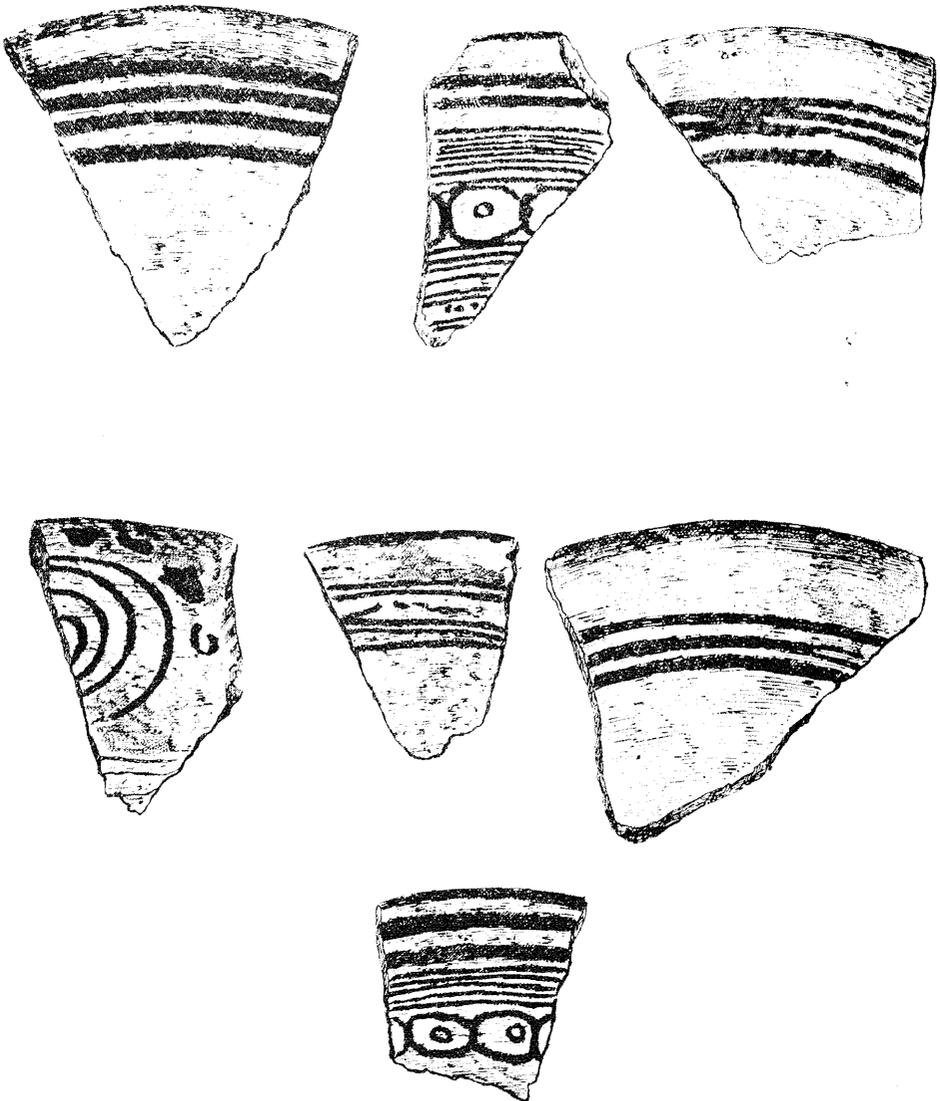
Die Ausgrabungen am Orte des Haupttempels in Mexico. (Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde). Berlín, 1904.

Tezozomoc Alvarado, Hernando.—Crónica Mexicana, escrita por Hernando Alvarado Tezozomoc escrita hacia el año de 1598. Anotado por Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez. México, 1878.

Vaillant, George.—Excavations at Zacatenco (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 32, Part. I). New York, 1930.

Excavations at Ticoman (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 32, Part. II). New York, 1931.

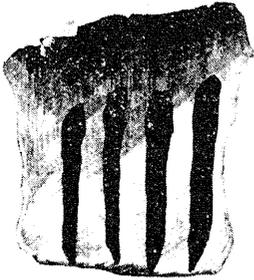
Excavations at Gualupita (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXXV, Part. I). New York, 1934.



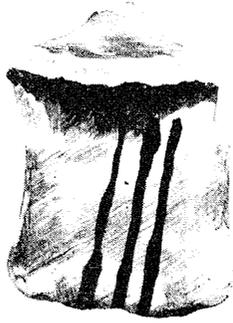
Decoración negra sobre fondo color natural del barro.
Grupo III, según Boas y Gamio.



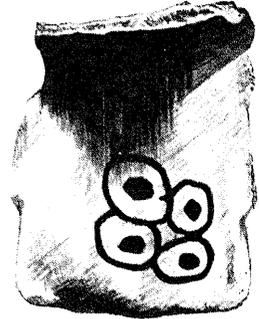
Decoración negra sobre fondo color natural del barro.
Grupo IV, según Boas y Gamio.



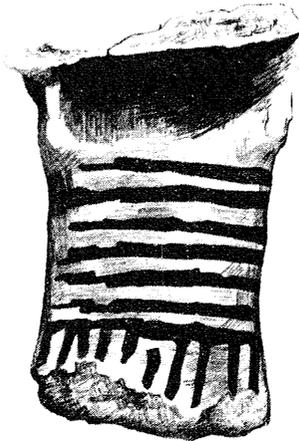
1.



2.

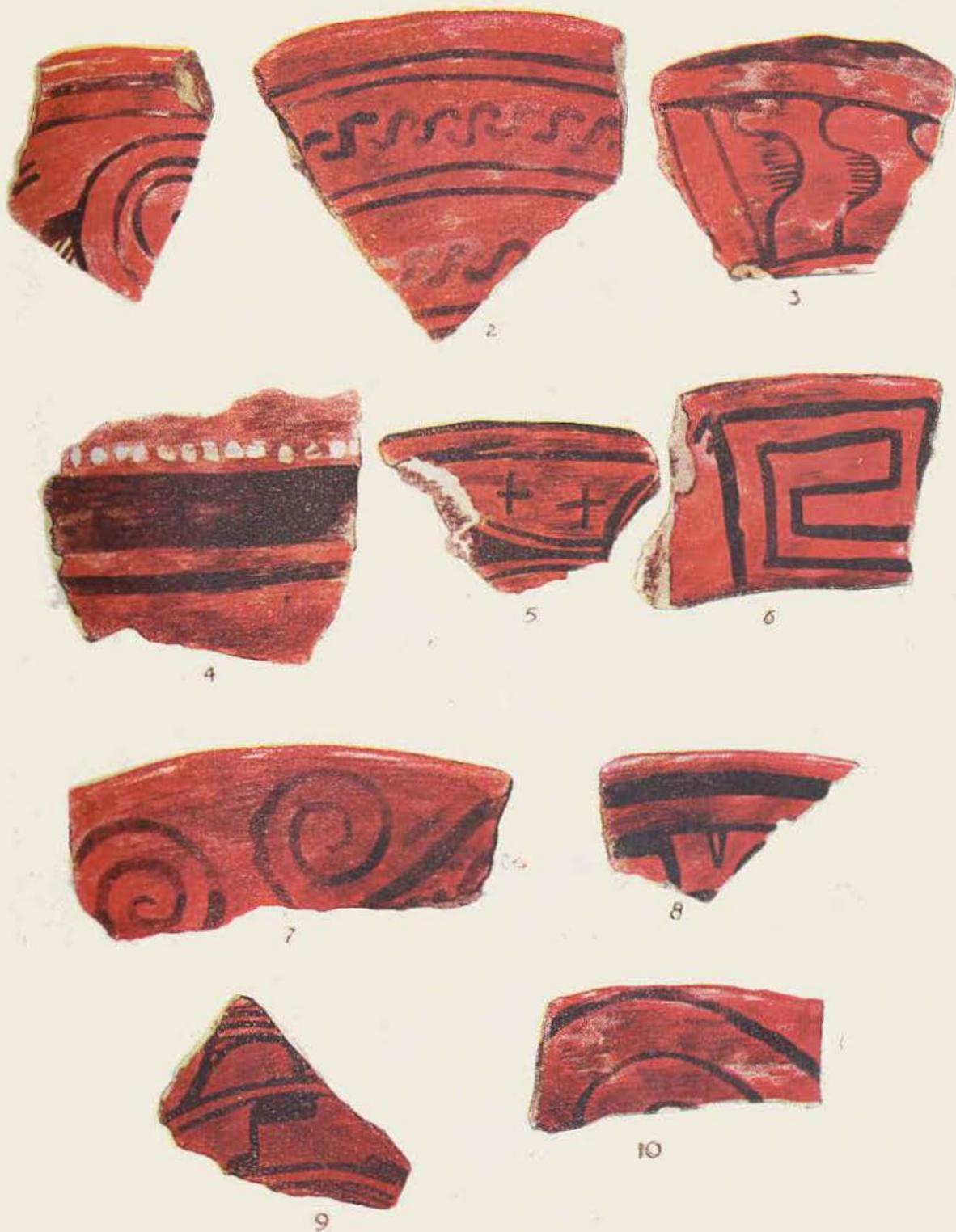


3.

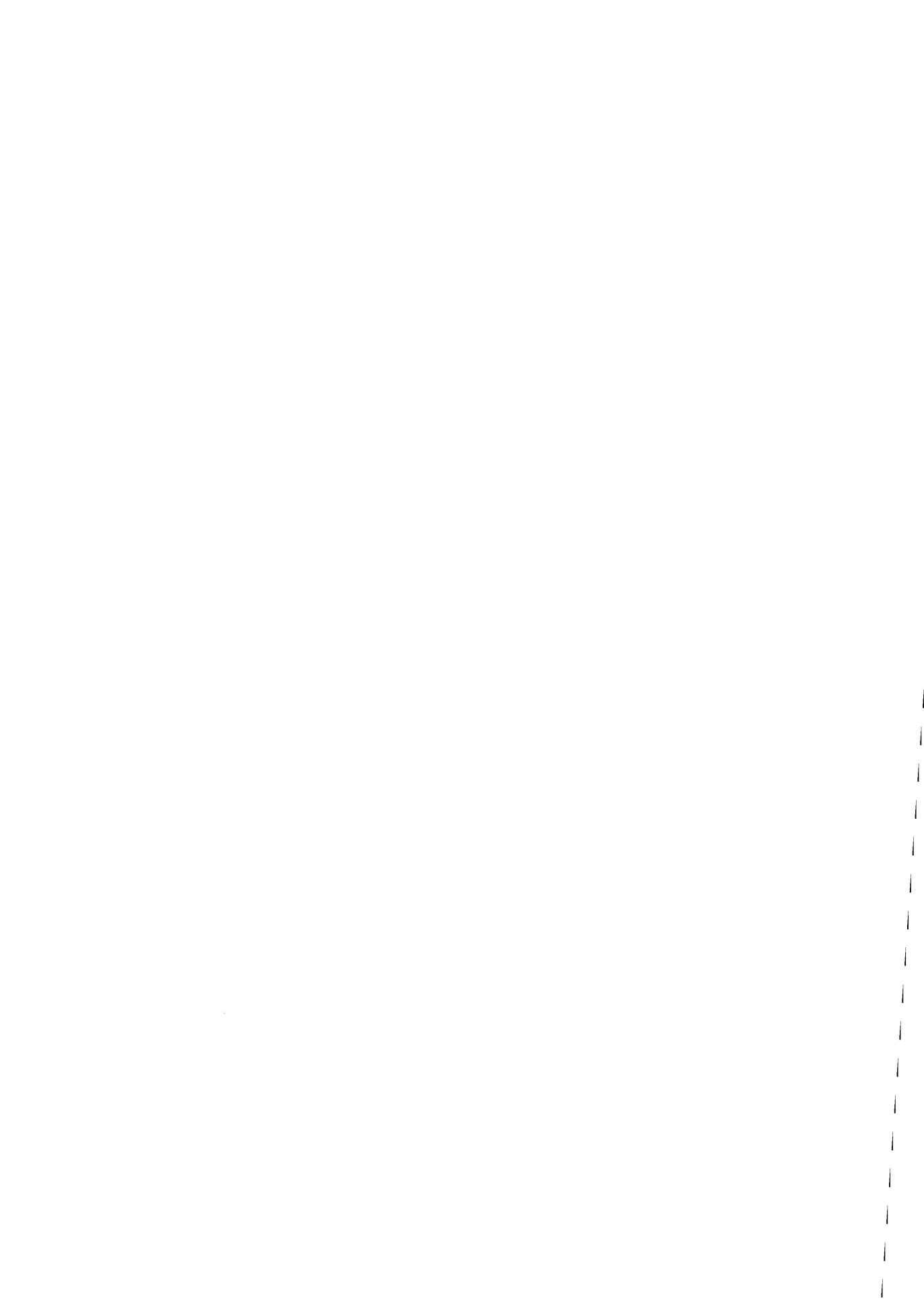


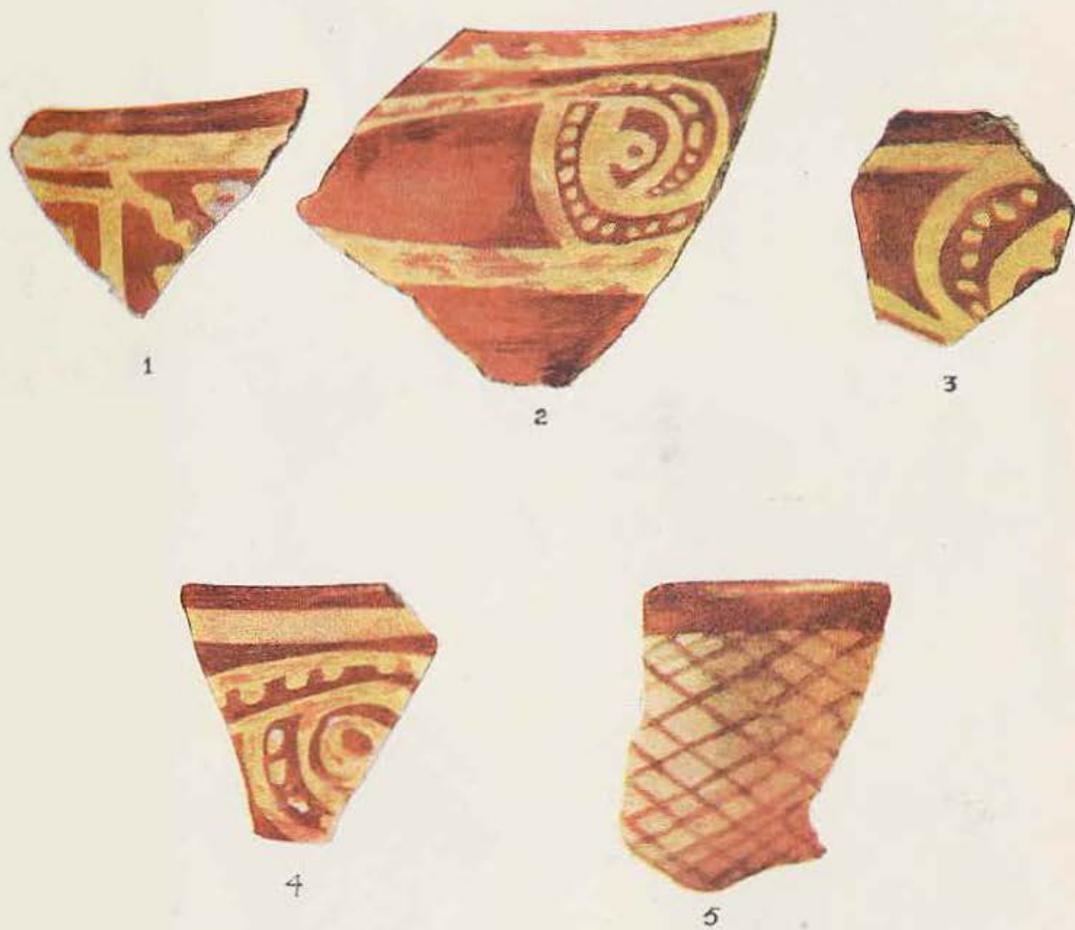
4.

Soportes de vasijas de los grupos III y IV.

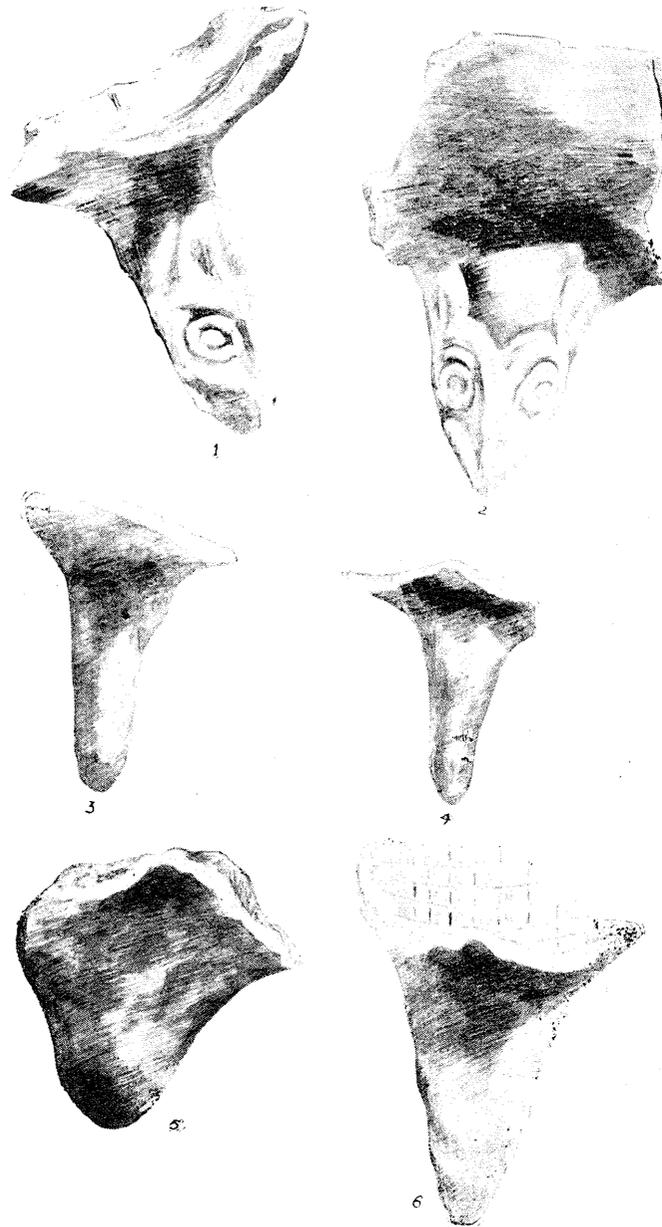


Cerámica polieromada azteca.

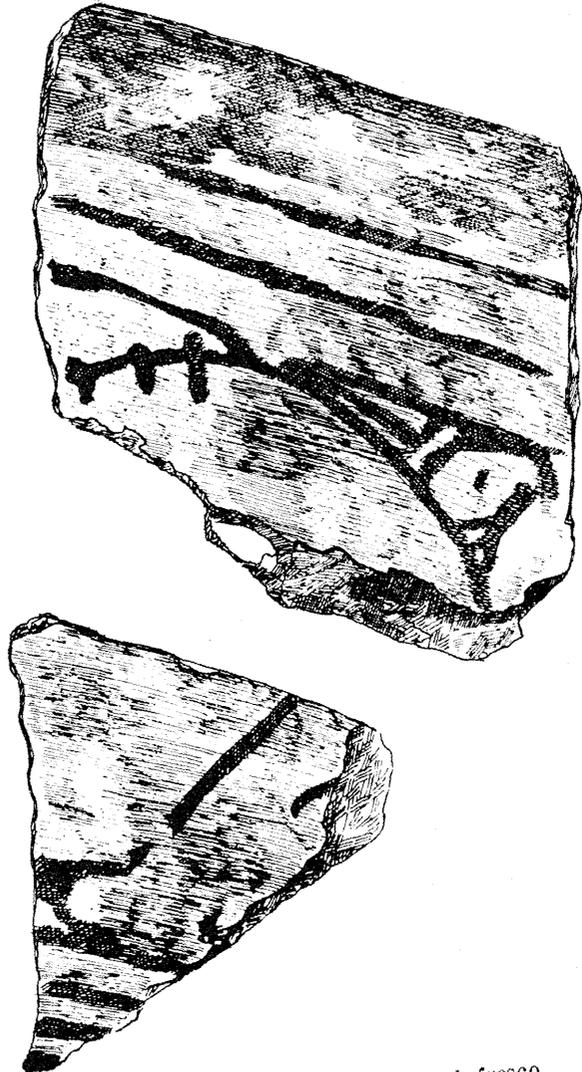




Cerámica policromada azteca.



Tipos de soportes correspondientes a las cerámicas policromadas aztecas.



Cerámica con decoración al fresco.



1



2



3



4



5



6



7



8

Cerámica de Cholula.





1



2



3

Cerámica con decoración a relieve y con pastillaje.



1



2



3

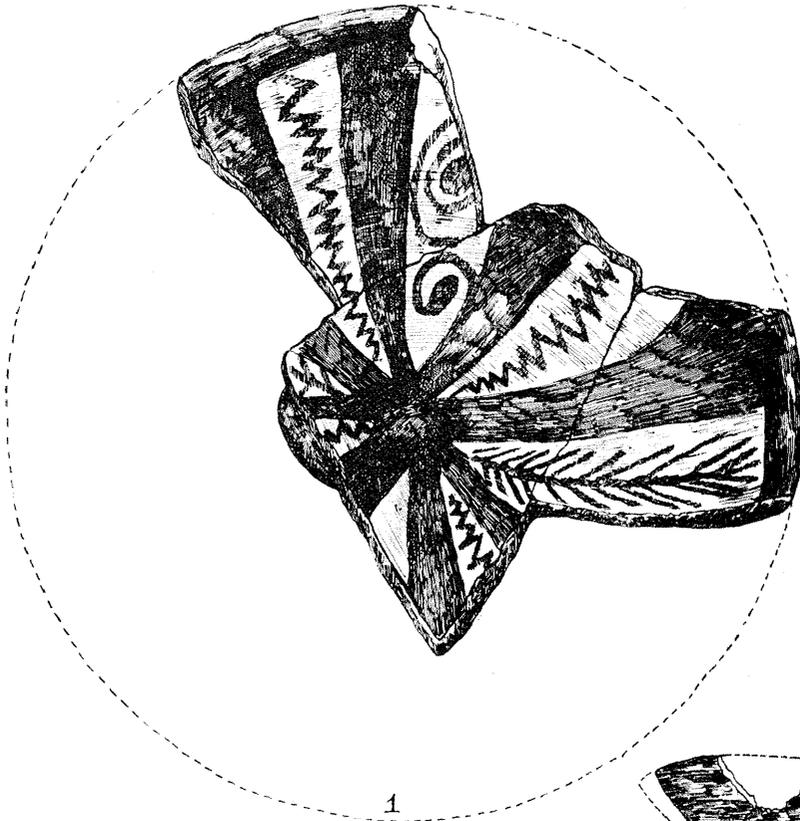


4

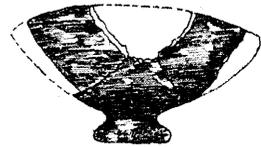


5

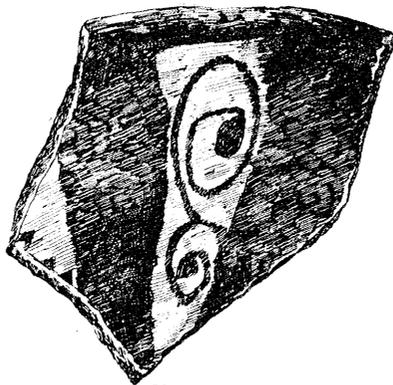
Cerámica de la época colonial.



1



2



3

Cerámica de la época colonial.



1

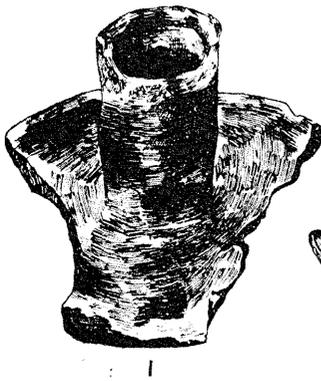


2

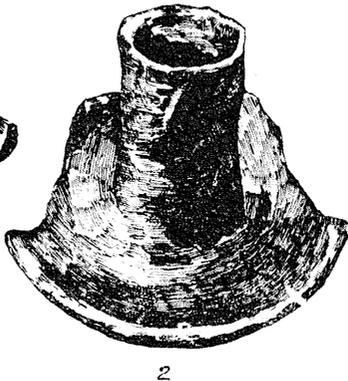


3

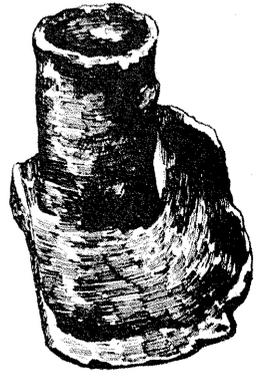
Soportes de loza vidriada, primeras épocas de la Colonia.



1



2



3

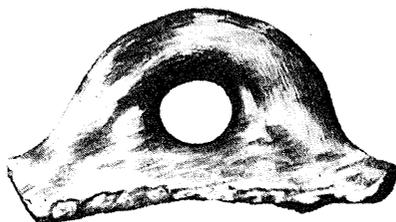


4

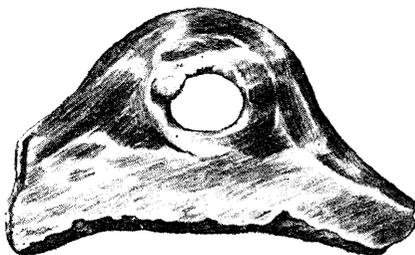
Candeleros coloniales.



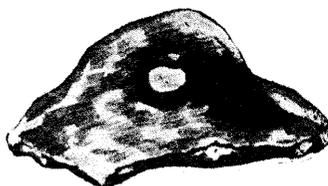
Figuritas de caballos y otros animales, hechos a raíz de la Conquista.



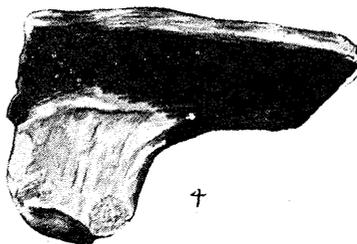
1



2

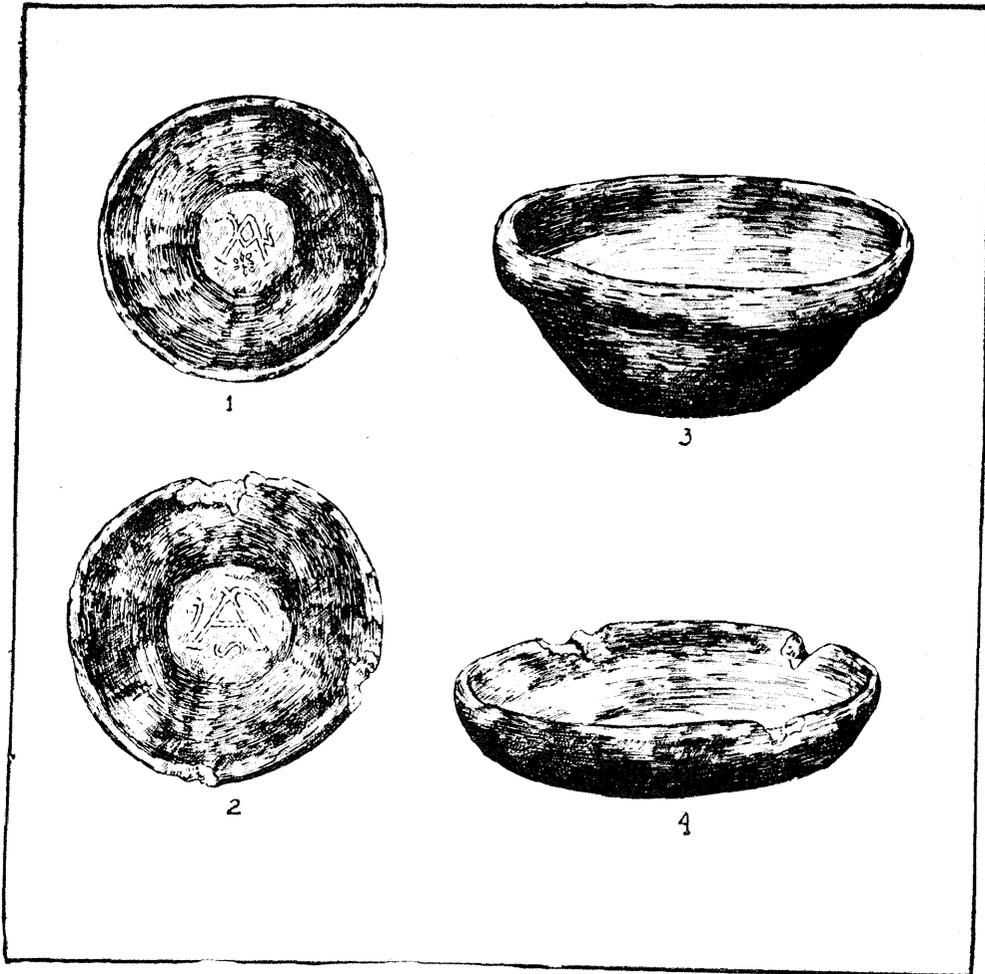


3

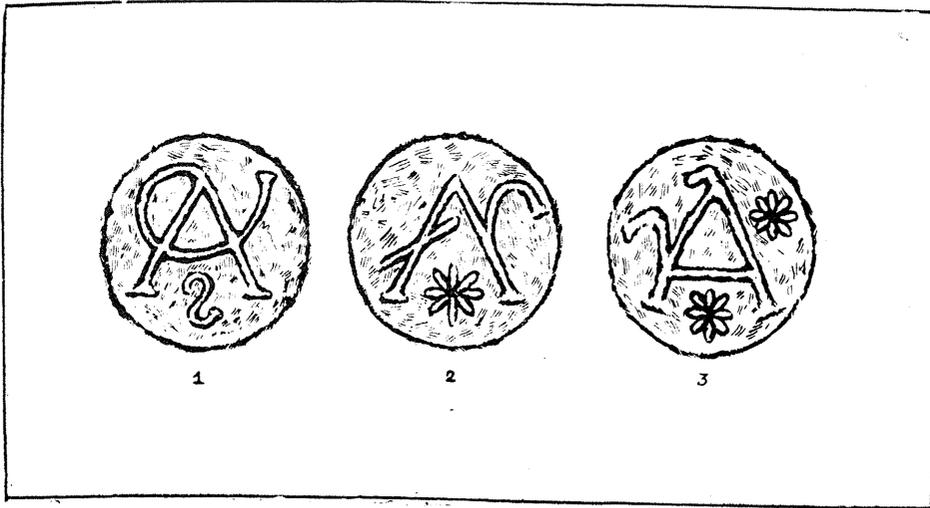


4

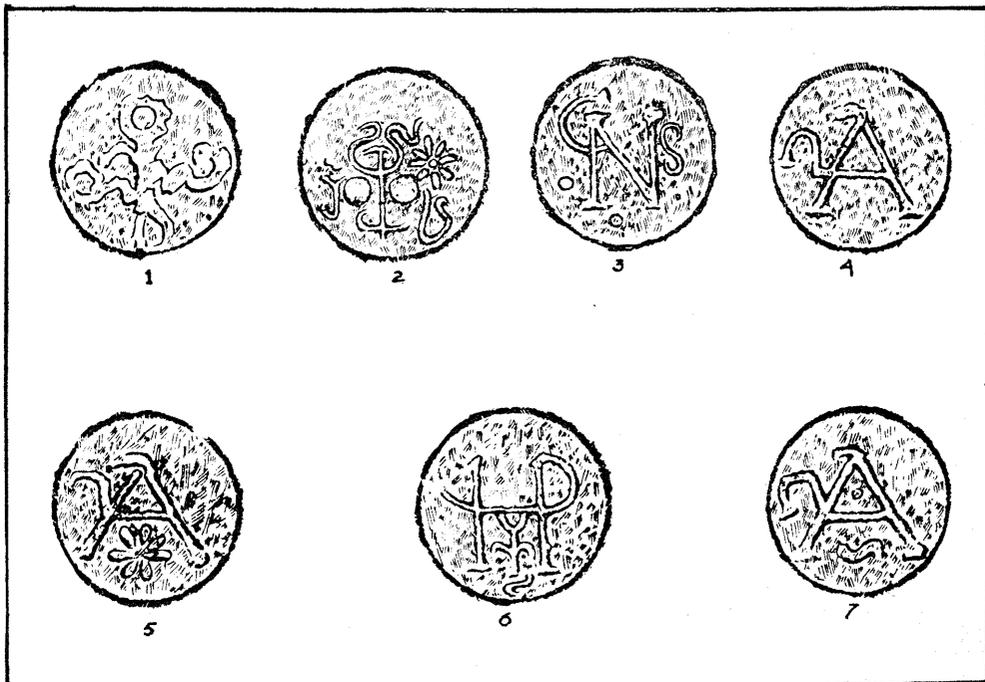
Diversos tipos de asas de vasija.



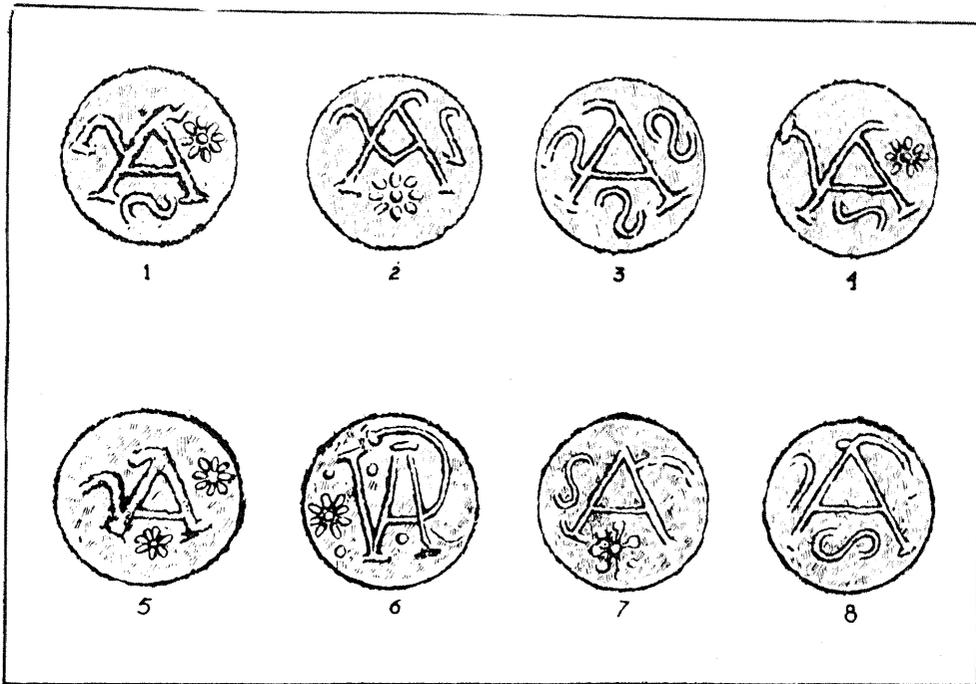
Formas de lebrillos, que contienen signos ilustrados en las láminas XVII-XX.



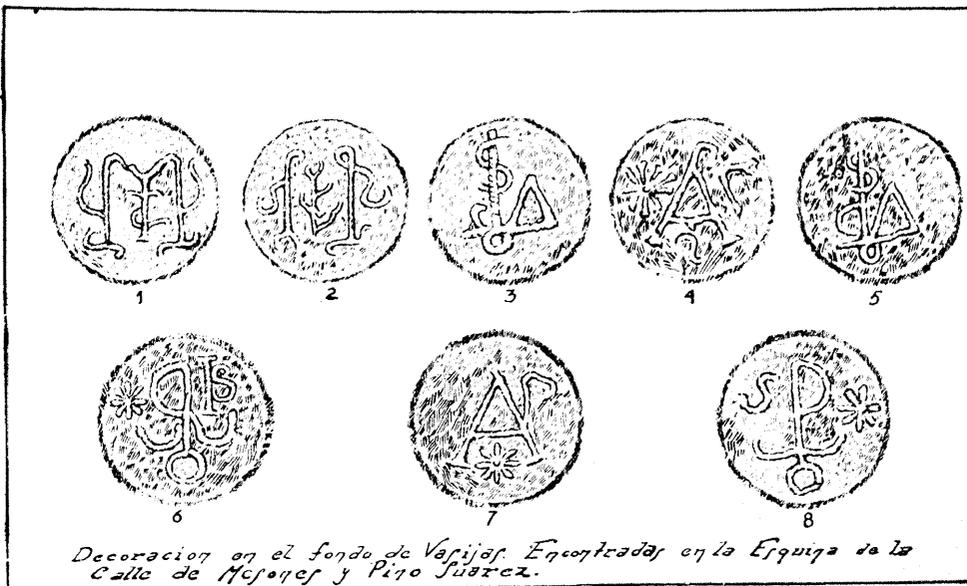
Decoración en el fondo de vasijas.
1-2. Excavaciones del edificio de "La Nacional," Esq. de San Juan de Letrán y Avenida Juárez.
3. San Agustín Acolman, Estado de México.



Dibujos hechos en el fondo de vasijas encontradas en Peralvillo, México, D. F. Antiguo Tlalteloleo.



Signos figurados en el fondo de vasijas.
 Procedentes del ex Hospicio. Avenida Juárez. México, D. F.



Decoración en el fondo de Vasijas. Encontradas en la Esquina de la Calle de Mesones y Pino Suárez.

Decoración en el fondo de vasijas. Encontradas en la esquina de las calles de Mesones y Pino Suárez.

TAB

TOTALES Y PORCENTAJES DE LO

TIPOS DE CERAMICA	Ex. I		Ex. II		Ex. III		Ex. IV		Ex. V		Ex. VII		Ex. VIII		Ex. IX	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
CERAMICA COLONIAL:																
Porcelana.....	39	8.04	10	12.04	114	22.22	159	12.47	68	11.2	83	12.51	190	10.8
Vidriada	122	25.15	50	60.20	182	35.3	708	55.50	381	62.7	346	52.18	147	32.3	1 034	59.59
Pintura roja	57	11.75	102	8.00	14	2.3	37	5.58	295	64.83	67	3.86
Lisa	90	18.76	9	10.84	82	15.98	138	10.80	75	12.3	120	18.09	4	0.87	376	21.67
CERAMICA PREHISPANICA:																
Negra S. F. C. natural.....	26	5.3	2	0.38	18	1.4	1	0.16	2	0.3	1	0.20	2	0.15
Policr. negra S. rojo	70	14.4	3	3.61	48	9.35	42	3.30	24	3.95	23	3.46	2	0.43	14	0.80
Policr. amarilla S. rojo.....	16	3.2	1	1.2	1	0.07
Lisa	54	11.1	10	12.04	82	15.98	94	7.3	42	6.21	44	6.63	5	1.09	38	2.18
Cerámica de Cholula	3	0.6	1	0.15	1	0.20
Con relieve.	1	0.05
Asas	8	1.7	3	0.5	13	1.0	2	0.32	7	1.05	13	0.74
	485	100.00	83	99.97	513	99.71	1 275	99.84	607	99.84	663	99.95	455	99.92	1 735	99.84

LA I

S DIVERSOS TIPOS DE CERAMICA

Ex. X		Ex. XI		Ex. XII		Ex. XIII		Ex. XIV		Ex. XV		Ex. XVI		Ex. XVII		Ex. XVIII		Ex. XIX	
Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
144	22.57	97	12.58	19	8.83	63	17.59	14	17.94	344	21.37	231	23.31	268	26.77	142	28.97	5	3.54
210	32.90	296	38.34	79	36.74	197	53.0	40	51.28	701	43.56	442	44.42	274	27.37	191	38.95	8	5.67
63	9.87	134	17.38	14	6.51	19	5.3	9	11.53	62	3.85	167	16.78	271	27.07	50	10.2
168	26.33	164	21.27	40	18.60	61	17.03	10	12.82	220	13.67	103	10.35	88	8.79	83	16.93
1	0.15	2	0.25	2	0.93	1	0.27	15	0.93	1	0.10	7	0.69	3	0.6	13	9.21
9	1.40	12	1.55	14	6.21	63	3.91	6	0.60	22	2.19	5	1.0	29	20.56
.....	1	0.70
30	4.70	46	5.96	41	19.0	13	3.63	2	2.56	168	10.43	36	3.61	60	5.99	14	2.85	82	58.15
.....	2	0.93	1	1.28	4	0.24	2	0.19	1	0.70
.....	1	0.46
13	2.03	20	2.59	3	1.39	4	1.11	2	2.56	32	1.98	9	0.90	9	0.89	2	0.4	2	1.41
638	99.95	71	99.92	215	99.60	358	99.93	78	99.93	1 609	99.94	995	99.97	1 001	99.95	490	99.92	141	99.94

T A B L A I I

TOTALES GENERALES Y PORCENTAJES DE LOS TIPOS DE CERAMICA

TIPOS DE CERAMICA	Totales Generales	%
CERAMICA COLONIAL:		
Porcelana	1 990	16.44
Vidriada	5 408	44.68
Pintura roja.....	1 361	11.24
Lisa.....	1 831	15.12
CERAMICA PREHISPANICA:		
Dec. negra sobre fondo natural ..	87	0.71
Policromada negra sobre fondo rojo.....	386	3.18
Policromada amarilla sobre fondo rojo.....	19	0.15
Lisa.....	861	7.1
De Cholula	15	0.12
Con relieve	2	0.01
Asas	142	1.17
	12 102	99.82

